

P.  
87

MICROFILMADO  
C.U. / 49

Biblioteca Valenciana  
El ECO literario : segund  
31000002423567  
C/37



No se permite  
Fotocopiar

C-7d

20212  
—  
k  
||||

1130-02-30-06



# EL ECO LITERARIO.

SEGUNDA SERIE.

En Valencia 4 rs al mes.

NÚM. 1.— DOMINGO 6 DE MAYO DE 1849.

En Provincias 3 rs al mes.



HOSPITAL CIVIL DE BILBAO.

## HISTORIA.

### INTRODUCCION (1).



COMENZABA el siglo V de la era cristiana. España contaba algunos más desde su incorporación al imperio romano, considerándose como otra de las tres diócesis que formaban la prefectura llamada de las Galias. Regida por la legislación común, participaba de los derechos concedidos á los caballeros romanos, puesto que gozaban del denominativo itálico, en virtud del que era administrada, como lo era la misma Roma. Sus moradores esceptuábanse de los impuestos obteniendo la propiedad quiritaria del terreno, la facultad de la mancipación, de la usucapion y de la vindicación. Las curias y las distintas especies de magistrados, distinguidos por diversos nombres, eran los encargados de la administración pública, si bien con entera dependencia del vice-prefecto, quien á la vez recibía las oportunas instrucciones

de la capital de ambas prefecturas. Este no interrumpido eslabonamiento de funcionarios centralizaba el poder en la Metrópoli, vigorizando su acción en todas las provincias sujetas á la corona imperial, que Augusto se cñiera cuando Roma, corrompida ya, solo demandaba pan y juegos. Desde esta época, embriagado el pueblo en el reposo y los placeres, apenas conoció la pérdida de la libertad que en el Janiculo aclamara, y la ley régia fue acatada sin que la Nobleza ni el pueblo opusieran obstáculo alguno al engrandecimiento de la dignidad imperial. Los espectáculos del Anfiteatro, las Bacanales y una perenne Orgia constituían el bello ideal de sus ensueños de oro. Enervada la fuerza moral de este pueblo belicoso, ansiaba solo la holganza y la inercia. Las costumbres muelles y hábitos livianos reemplazaron á los sentimientos de valor y patriotismo que mostraran los hijos de Rómulo, y la indiferencia y el desprecio al deseo de gloria que poco antes abrigan. El vicio, la corrupcion y el libertinage invadieron, no solo el opulento alcázar del quirite, si que tambien la humilde choza del plebeyo: así es que al empezar el reinado de Honorio empezó tambien la agonía del imperio. No fueron bastantes á contener su ruina los débiles esfuerzos de un poder moribundo. Las provincias no acudían al llamamiento de su gefe y el rescripto de los emperadores Honorio y Teodosio, solo sirvió para convencerles de la preponderancia del régimen municipal. Tan espantoso caos, que al entendimiento apenas le es dado concebir, logró romper el frágil lazo de la union social y carcomido el corazón del coloso, hundióse con estrépito al ímpetu feróz

[1] Hemos creído oportuno presentar un cuadro general del estado de España en la época indicada en el texto, como preliminar á la serie de biografías que han de acompañar á los retratos de los reyes con que hemos ofrecido ilustrar nuestro Semanario.

de las tribus septentrionales. Allanado el territorio romano, paseáronse sin marcada resistencia las hordas de la Germania y de la Escitia por su vasta estension. La sed de oro y espléndido botín conduciálos errantes á doquiera pudiesen satisfacer su desmedida ambicion y el robo, el asesinato y la violencia perpetúan su infausta memoria. Por do pasan esparcen el desconsuelo, el llanto, la miseria; todo sucumbe en su tránsito, todo lo devastan, todo lo arruinan, todo perece y de tan horroroso cataclismo ni una sola institucion salvarse puede de la comun ruina. Aquellos admirables monumentos, cuyos vestigios la posteridad acata, presentan al universo entero irrefragables testimonios de la grandeza romana y del espíritu destructor de los usurpadores, lanzados del nativo suelo por la ley de la necesidad. Estas razas reproducianse con espantoso incremento, repeliéndose unas á otras; de aquí esa continua oscilacion, ese incesante movimiento, esa rápida agitacion de tribus varias, que alojadas y desalojadas sucesivamente, y con increíble rapidéz, vagan de uno á otro extremo del Occidente. Cada cual adopta la diócesis ó provincia que juzga mas grata para su futura existencia, ó en la que con mas facilidad logra establecerse. Empero esta violenta lucha de hombres con hombres, de ideas con ideas, de costumbres con costumbres, ha de encontrar su centro: tras borrascosa tormenta amanecen bonancibles días de venturosa calma, y aquellas sangrientas guerras, aquel atróz encarnecimiento de pueblos con pueblos impulsaron la celebracion de tratados, unas veces respetados, otras hollados: en los que cupo la mejor suerte á los hijos del Danubio, quienes establecieron su dominacion en España, fundando un nuevo imperio, envidiado un día por las naciones todas.

C. M. Brú.

## REFLECCIONES

SOBRE LA POESIA DRAMÁTICA.

**A**l dirigir algunas reflexiones sobre la poesía, he preferido á los demás el género dramático porque en mi concepto es el mas útil, y por consiguiente el mas acreedor á nuestros esmeros é investigaciones. El poeta Epico que ha pintado con colores muy vivos y rasgos brillantes las pasiones de su héroe el lírico, cuyas bellas imágenes y grandiosos cuadros han arrebatado mas de cien veces al espectador, y el epigramático cuya sátira habrá sido el castigo anticipado de los vicios, podrán grangearse con justo título la admiracion de todos, serán enhorabuena la gloria de su siglo; pero nunca podrán ser sus reformadores: esto está reservado al poeta dramático que, enterneciendo el corazón de los que le oyen, le maneja

á su antojo y se hace el legislador de su patria, ó bien por la mofa y el escarnio destierra los abusos perjudiciales y substituye en su lugar las virtudes que sin este medio no se enseñarian, ó si se enseñaban seria por otro medio menos efectivo y mucho mas lento.

Dejando á parte este admirable efecto de la poesía dramática, me ceñiré á probar que las comedias no solamente pueden escribirse en prosa, sino que serán mas perfectas así que no en verso, y que las tragedias, ya que no se escriban en prosa, no deben admitir otro que el verso libre; esto es, el endecasílabo sin consonante ni asonante.

Erijase enhorabuena al poeta Epico que escriba en verso; porque él es el que habla; sean éstos si lo quieren así necesarios en la poesía lírica, porque ayudan al canto; pero al poeta dramático ¿por qué no le ha de bastar el ser conciso, elocuente y sensible? En el drama no es el poeta el que debe aparecer, sino el actor, y éste es siempre un hombre cuyo carácter y espresiones deben en tal manera conformarse en un todo con la naturaleza del personage que desempeña, que el espectador crea ver la realidad de aquel mismo personage.

La comedia, de cualquiera manera que se la considere, debe ser un retrato de la vida civil, cuyo objeto es el corregir las costumbres de los hombres poniéndoles ante los ojos, ó las virtudes, ó los defectos de sus semejantes. Por esta razon todos los preceptos y reglas que se han dictado para la perfeccion de la comedia se dirijen á mantener al espectador por medio de los sentimientos que el poeta suscita en su corazón, en la creencia de que es cierto lo que allí se le presenta, ó por explicarme mejor, se dirijen á persuadirle que lo que ve no es una representacion, sino un hecho cierto y real que efectivamente sucede entonces ante sus ojos.

Esta circunstancia inseparable de toda comedia, obliga á no omitir medio alguno que pueda contribuir á su consecuencia y á desechar cuidadosamente todo lo que pueda por algun camino destruir esta ilusion, que es el alma de la comedia, como la de todo drama, porque todas las demás bellezas que pueda tener un drama serán de ningun valor, si el poeta no ha sabido interesar al espectador por medio de la semejanza de sus actores, con la naturaleza, segun los usos, maneras, costumbres y demás circunstancias del tiempo en que las representa.

De aquí es que no le basta al poeta cómico representar acciones verosímiles sino son verdaderas; esto es, sino son de la misma naturaleza de las que diariamente suceden, y sino las representa, por consiguiente, revestidas con todos los caracteres y circunstancias con que se hallan en la natu-

raleza, y suceden en la sociedad para quien escribe.

Los caracteres de los personajes que figuran en un drama se marcan principalmente con las palabras, y el poeta cómico que desee pintarlos con perfeccion y con toda la semejanza posible, hará que sus personajes se espresen en aquel language que usan los hombres para quien escribe, y mezclará en él todos aquellos modos de hablar vivos y animados y aquella diction fácil y libre que son propias de un hombre que trata entre sus amigos é iguales un negocio familiar y casero. Si es, pues, preciso entonces que el poeta siga paso á paso la naturaleza y que deje que ella sola le dicte la expresion y las palabras, el verso y la rima, ó el asonante ó consonante serán, sino cosa ridícula, á lo menos inútil y solo capáz de disminuir la verdad de los caracteres y por consiguiente destruir la ilusion y hacer menos perfecta la comedia.

Cualquiera que haya leído algunas de las muchas que hay escritas no habrá podido menos de advertir en mil partes la diction poco natural, sacrificada la verdad de ella al verso y á las trabas de la rima. Los mejores poetas suministran abundantísimas pruebas de ello.

El verso, como todos saben, no consiste precisamente en un número determinado de sílabas ajustadas á una cierta medida y terminadas en un consonante ó asonante, sino que es preciso además que tenga aquel giro en el orden y colocacion de las palabras que constituye últimamente el language poético, sin esta circunstancia no serán sino versos prosáicos, ó por mejor decir, prosa rimada. Sí, debe, pues, el poeta cómico hacer que sus actores se espresen de la misma manera que lo hacen los hombres de la sociedad para quien escribe. ¿Cómo es posible que pueda dar á las palabras el giro que exige el verso? Sus versos, pues, habrán de ser por precision prosáicos, y darán al language de sus dramas con el continuo golpeo del asonante ó consonante un cierto aire de estudio y de afectacion que solo puede servir á destruir la verdad de él sin darle nueva gracia, y á disminuir, por consiguiente, el interés del drama sin que sea jamás capáz de darle mayor perfeccion.

No pudiendo el verso, aun cuando sea prosáico y semejante en un todo al language familiar, dar á la comedia perfeccion ninguna, antes bien quitarle con la repeticion del asonante ó consonante gran parte de la naturalidad y sencillez cómica, debe enteramente desecharse y substituir en su lugar la prosa, cuya variedad y libertad hará que el diálogo se asemeje en un todo á la naturaleza y al tono familiar, que es el solo que tiene lugar en estos poemas.

*Se continuará.*

## FISIOLOGIAS.

### I.

#### LA TORRATERA.



IGNORO la causa que mueve mi pluma para escribir un cuadro fisiológico que á semejanza de las veinticinco cabezas diferentes de Adam, ofrezca novedad en el conjunto y ponga al mismo tiempo en relieve las facces que presentan ciertos personajes que intento retratar, si para ello no huye rebelde de la mente mia el fuego, apenas centelleante, de la inspiracion que me anima al trazar el bosquejo de este imperfecto trabajo. Empero no creas, lector, que si encuentras verdad en él, es fruto de esperiencia propia; que á fuer de imparcial te confieso por mis pecados, tuve por máxima escarmentar en cabeza ajena. Ello, no obstante, conozco lo difícil del asunto; pero cuento, como todo hijo de vecino, con tu indulgencia para salir airoso en mi empeño: y como barrunto que debes estar impaciente por saber mi cuento, termino aquí mi preámbulo, no sea que concibas esperanzas de que prometo mucho bueno al principio, y encuentres mucho malo al fin. Descartando, pues, otras consideraciones sobre el particular doy comienzo á mi trabajo, colocando á la vanguardia del peloton á la *torratera*.

La *torratera* es un tipo, y tú, lector, conoces la dificultad de hacer un fiel tresunto. Tiene un modo de vivir conocido, tan público y tan á las claras como lo requiere su comercio. Como las aves y las plantas respira siempre el aire libre. Semejante á la tortuga que la concha le sirve de albergue, la *torratera* está resguardada por un paraguas de algodón que la malicia de las gentes llama vulgarmente de *fraile*, que la preserva de los abrasadores rayos del sol de Julio, ó de las lluvias del frio Enero, época en que regularmente sale á la pública espectacion.

La *torratera* es una especie de caracol, lleva encima su casa: doquier que ve, donde sienta sus reales, allí, á guisa de un ejército de la antigüedad, despliega sus tiendas de campaña.

Empieza su vida en los *porrats*, y la acaba en las ferias. Sin embargo, fuerza es confesar que en virtud, sin duda de la ley de la necesidad, ha

sufrido una metamorfosis. Con efecto, antes aparecía en cierta temporada del año; y no obstante las ganancias eran de mas consideracion que ahora que emprende sus romerías en casi todo el año, no dejando fiesta á que no acuda. Antes lucía sus habilidades, como dijimos poco ha en los *porrats*; en estos sitios cuya concurrencia es inmensa, es cuando se la vé, se la examina, se la compara y se la comprende. En estos sitios, hace alarde de esa intrepidez que la caracteriza, cuando, merced á la algarabía que producen sus palabras, pregoná á voz en grito su género de mejor calidad siempre que el de sus compañeras.

Ella posee cualidades tan esclusivamente suyas, que si le falta una desmerece y vicia su origen. Nombre de campaña para no confundirse con el vulgo de las gentes, pulmon de hierro, voz que, sea dicho con perdon del sexo hermoso, puede llamarse aguardentosa, y sobre todo cierta dosis de obesidad, constituyen lo físico de su persona. Su traje es divisado: prefiere siempre colores fuertes y chillones: he aquí la razón por qué se divisa á la distancia que los pájaros á los espanta-villanos

Aunque carece de estudios, tiene para el trato de las gentes una intencion que no se aprende en las escuelas. Nunca se equivoca. Sus tiros son certeros. Se presenta un comprador y con mirarle á la cara ha leído hasta el fondo de su corazón. Su cálculo es tan exacto como una operación matemática. Tanto, dice, sacaré, y no falla, aunque ha contado la rebaja en el ajuste de cuentas. No es extraño: la galantería es una arma poderosa que la maneja con tanta facilidad como Hércules pudiera manejar su clave. *Galan, buen mozo, serafín*, y otras palabras tan dulces al oído como estas, son imán que atrae con suma facilidad, y si á esto se agrega que el tan tierna y cariñosamente requerido, obsequia á alguna bella incógnita, ¿cómo resiste? ¿cómo no cae en el anzuelo? Qué importa que el pobrete sude y se agite por salir airoso del compromiso, y á cada nueva partida dé un brinco como si le pisaran un callo, é involuntariamente dirija su mano al bolsillo, si bebe el bálsamo del consuelo, cuando por otra parte no sueñan otras palabras, otras frases mas que: «bien vale el garbo de esa señora mas que las minas del Perú, y se lleva una canela de lo bueno, y que sea el símbolo del amor....»

Hasta aquí, la *torratera* se presenta en toda la pureza de sus formas; pero como hemos dicho, que merced sin duda á los vaivenes de la fortuna ha perdido algun tanto de su casta primitiva; tendremos ocasion de seguirla en lo último de sus correrías. Para ello, pues, se nos presenta en una fiesta de lugar, en otra feria ó romería. En estos sitios no es ya aquella misma tan amable y cariñosa que en la ciudad. No es extraño, porque se

amolda á las circunstancias, y es preciso tratar á las gentes cual conviene. Por la misma idéntica razón, sostiene fuertes y acaloradas polémicas con algun mal intencionado labriego, ó con una banda de chicuelos que la rodean, que, cual moscas, acuden presurosas á la miel. Desgraciado del infeliz que intente aprovecharse de un descuido, porque siente sobre sí el peso de su robusta mano: mas desgraciados todavía si se traba una pelea. Entonces amaina velas, y antes que nadie se aperciba ha recogido su mercancía, gravemente comprometida por tan inesperado contratiempo. Estos percances, si bien no acaecen con frecuencia son sin embargo inherentes á su modo de vivir, porque de otra manera no podría concebirse aquello de no se pescan truchas.... Por lo demás, esta muger, parecida á las hormigas que veranean para pasar el invierno, no deja de presentar ciertas particularidades que, aunque ligeramente apuntadas, tienen su tantito de observacion. Correr, sin norte fijo es su cualidad peculiar; Judío errante en reducido círculo deja doquier que se presenta testimonio de su aparicion: y cual hábil jardinero que sabe apreciar las mejores flores de su jardín, la *torratera* sabe evaluar la bondad de los lugares que visita, requisito *sino que non*, en el ejercicio de sus ulteriores planes.

Baltasar.

## POESÍA.

### LA HISTORIA DEL CORAZON.

- ¡Pobre niña! dime; ¿cuándo  
No te veré padeciendo?  
— Jamás, porque ire pasando,  
Siempre los ojos llorando,  
Siempre el corazón gimiendo.  
— ¿Y la dicha?  
— No la alcanza  
El nacido en este suelo.  
— Tu existencia siempre avanza  
Gimiendo....  
— Sin esperanza  
Y llorando....  
— Sin consuelo.  
Tal vez si hubiese contado  
Mis penas, dicha ilusoria,  
Mi alma hubiera consolado,  
Pero nadie me ha escuchado....  
— Pues bien, cuéntame tu historia.  
— Mi infeliz madre perdi

Cuando tres meses contaba,  
Como llorar á otros vi  
Tambien lágrimas vertí,  
Mas sin saber que lloraba.

Despues, mi padre murió  
Cuando mi felicidad  
En su amor cifraba yo,  
Y sola me abandonó  
A los seis años de edad.  
— ¡Pobrecita!

— En aquel dia  
Sintiera mucha afliccion;  
Como tanto le queria  
Mi triste llanto nacia  
Del fondo del corazon.  
— ¿Buscaste un amparo?

— Si.  
— ¿Y lo pudiste hallar?

— No:  
Con mis padres lo perdí  
Todo en el mundo, ¡ay de mí!  
¡Sola! esta niña quedó.  
— ¿Y despues?

— O he trabajado,  
O mendigué con quebranto;  
Mas todo el pan que he probado  
Antes ha sido mojado  
Con las gotas de mi llanto.  
— ¡Pobre huérfana!

— ¡Oh! sufría  
Lo que no puedo espresar:  
En vano desde aquel dia  
Busqué amor y simpatía  
Nada, nada pude hallar.

Mi corazon anhelaba  
De otros la correspondencia,  
Mas como no la encontraba,  
Aun sin poder derramaba  
Actos de beneficencia.

He partido mi comida  
Con el viejo y con el niño,  
¡Gente desagradecida!  
Nunca vi correspondida  
Mi piedad con su cariño.

Con limosna, ó trabajando  
Así vivo padeciendo,  
Amor en-vano buscando,  
Siempre los ojos llorando,  
Siempre el corazon gimiendo.

— ¡Mucho ha sido tu quebranto!  
¡Muchos tus dolores son!  
Solo hallando en pesar tanto  
En los ojos triste llanto,  
Y amor en el corazon.

Tambien amé, y no he llorado,  
Pues cuando mi ardiente amor  
Escarnecido he mirado,  
Hasta el llanto me ha faltado.

Para menguar mi dolor....

— ¿Y aun padeces, niña?  
— Si.

— ¿Tienes esperanza?  
— No.

— Pues yo sufro cual sufrí,  
Y la esperanza ¡ay de mí!  
Tampoco la tengo yo.  
¡Dolores, sin alegría!  
¡Sin placeres, afliccion!  
¡Siempre en continua agonía!....

Tu historia es como la mia,  
La historia del corazon.

Supuesto que caminamos  
Ambos un mismo camino,  
Y ambos amor deseamos;  
¿Por qué niña no juntamos  
Tu destino y mi destino?

— Sí, sí, es verdad; desechemos  
Las lágrimas de dolor:  
Nuestros destinos juntemos  
Y con gozo respiremos  
Solo amor.

— Sí, solo amor.  
Y nuestro sino cumpliendo  
La vida iremos pasando,  
Igual camino siguiendo;  
¡Nunca lágrimas vertiendo,  
Siempre el corazon amando!

M. de Castells.

### ESCENA UNDECIMA (1).

D. Diego y Matilde.

D. DIEGO. Señora, ¿adónde vais?

MATILDE. ¿Sois vos, Sandoval? ¿Adónde quereis que vaya? ¿Lo sé yo acaso?... He oido vuestros pasos y no he tenido valor para esperaros.... por eso huía.

D. DIEGO. ¿No habeis tenido valor para esperarme y sin embargo lo hubierais tenido esta noche para dar la mano de esposa al padre de Arturo? A la verdad, señora, que no comprendo el valor de las mugeres.

MATILDE. ¡Dios mio, cuánto sufro!

D. DIEGO. ¿Y no hubierais sufrido viéndoos unida al padre de vuestra víctima? ¿y hubierais tenido valor para engañarle? ¿y hubierais estado tranquila siempre que se hubiese hablado de él delante de vos?

MATILDE. Yo os amaba demasiado, Sandoval, hasta donde os ha amado esta desgraciada muger, no podeis saberlo vos.... Era un amor profundo, inextinguible. Cual nunca lo habrá sentido muger ninguna en la tierra.

(1) Esta escena está sacada de un drama original de D. Joaquín Pardo de la C sta, inédito, titulado *Simon el Negro*, el cual nos ha leído su autor: no dudamos en creer que esta obra e locará á una ventajosa altura en la república d. las letras al Sr. Pardo bien conocido ya por las interesantes novelas que ha publicado en varios periodicos de esta capital

**D. DIEGO.** Un amor como el que tuvisteis la habilidad de hacer nacer en el corazon de mi hijo ¿no es verdad?

**MATILDE.** Sandoval, Sandoval, yo os amaba mucho.

**D. DIEGO.** Yo tambien, señora, tuve la desgracia de amaros. Mi pobre corazon, combatido por las tempestades que la fatalidad habia agitado á mi alrededor, sintió la necesidad de amar. Bien es verdad que esta no era mi primera pasion. Otra muger se habia llevado al sepulcro el último reflejo de ese amor profundo y santo que solo se siente en la primavera de la vida. Cuando os conocí á vos, pensé que el cielo me habia deparado la muger que yo necesitaba: es decir, una fiel compañera que me ayudase á sobrellevar las desgracias que pesaban sobre mi frente: pero me engañé, lejos del bien que habia soñado os encontré á vos dispuesta á añadir el último eslabon á la cadena de mis desgracias y á la de vuestros crímenes, señora.

**MATILDE.** Es verdad, he sido criminal.... pero pensad que mi amor me ha impulsado á serlo.... Yo no sabia lo que iba á hacer.... estaba loca.... nada mas veia que se levantaba una barrera insuperable entre vos y yo, y quise hacer el último sacrificio saltándola.

**D. DIEGO.** Decid el último crimen.

**MATILDE.** ¡Sandoval!

**D. DIEGO.** Y ¿no se os ocurrió, señora, que esa barrera era mi hijo, y que por consiguiente ibais á venir manchada con su sangre á mis brazos, á los brazos de su padre?

**MATILDE.** ¡Es verdad!.... ¡teneis razon!.... ¡Soy una loca!.... Trato de justificarme y me acrimino con mis palabras. ¡Ah! ¡No sé ya qué deciros!... ¡nada se me ocurre!.... cuando un criminal se reconoce culpable se postra á los pies de su juez é implora su clemencia. (*Se arrodilla.*) Yo, pues, aquí de rodillas imploro la vuestra, Sandoval.

**D. DIEGO.** Levantaos, señora, yo no soy vuestro juez, no soy mas que una de vuestras víctimas.

**MATILDE.** No me atormentéis.

**D. DIEGO.** Hablais de tormentos cuando vos me teniais dispuesto el mas horroroso. Una sola esperanza me hacia apetecible esta vida, la de encontrar un dia á mi hijo, y vos, señora, la que tanto me amabais, era la que iba á echar la losa del sepulcro sobre ese hijo tan querido.

**MATILDE.** ¡Oh! no puedo mas, me marchó.

**D. DIEGO.** Esperad.... Permitidme que os hable dos palabras. Despues del desenlace que ha tenido vuestra conspiracion podria yo muy bien haceros salir de ese gran mundo en que vivís como á la mas vil de las mugeres.... pero no haré tal, señora. Podeis vivir tranquila. Vuestro crimen no se ha perpetrado, y por consiguiente, vuestro buen nombre no sufrirá detrimento. Podeis en lo sucesivo seguir como hasta aquí. Lo único que podria inquietaros era el pensar si el mundo os recibiria bien despues que todos saben que ibais á casaros conmigo, pero afortunadamente para vos hasta en esto me llevais ventaja. Sois una muger de moda; yo por el contrario, soy un hombre poco conocido aun y todos creerán fácilmente lo que vos les digais. Decidles, pues, que me habeis jugado otra como al pobre marqués de la Cruz. Todos os creerán y podeis en lo sucesivo ser aun querida y respetada. Yo por mi parte tambien seré feliz al

lado de mi hijo y de mi fiel Simon, si es que el recuerdo de Matilde no viene alguna vez á turbar nuestras alegrías.

**MATILDE.** ¡Dios mio! ¡Dios mio!

**D. DIEGO.** ¿Oís? Es que mi hijo va á salir, va á pasar por aquí; ocultaos, señora, ocultaos. El médico ha prevenido que no os volviese á ver y vuestra presencia podria segunda vez....

**MATILDE.** Esto es demasiado. A Dios, caballero. Vuestra venganza es mayor que mi crimen. Una puñalada en el corazon no me hubiera hecho sufrir tanto. (*Se mete en el cuarto de la izquierda.*)

## VARIEDADES.

La sociedad del Instituto Edetano puso en escena, la noche del 2, la lucida comedia en tre actos *La Ilusion Ministerial*, egecutada con notable esmero por parte de los socios y socias encargados de su desempeño. El señor Bellue cantó con gusto é inteligencia la hermosa aria coreada de *Columella*.

## AL DOCTOR FREAN.

¡Con cuánto placer, estimable doctor, he leído y releído vuestro bien concebido y mejor redactado artículo sobre el cólera! ¡Cuán elocuente y lógico es su título!

¡Ya viene el cólera! ¡No viene el cólera! ¡Qué no se encierra en tan sencilla y bien acabada fórmula! Si alguno en lo sucesivo se atreviere á dudar de vuestra dialéctica viva, fuerte y convincente, con solo repetirle este título, se encontraría batido y arrollado, y tendria que rendir á vuestros pies las armas del combate. Sí, vos habeis dicho mucho, estremadamente mucho, y si no os han comprendido (ni yo tampoco os comprendo) culpa será de la pobreza é ignorancia de los que os lean, pues vuestro escrito es sobradamente claro, exacto y ordenado.

«*La Francia es ya una nacion asáz vecina para dejar de causar, etc.*» Qué bien demostrais en este primer período de vuestro artículo, la belleza del estilo sin olvidar la demostracion matemática que encierra. *La Francia es ya una nacion asáz vecina*, como si digéramos: *Fulano es ya un hombre bastante loco para estar encerrado en una jaula*. Este solo trozo de vuestro artículo dice mas que cuanto podrian decir, esponer y comentar, no solo los que vivimos *aquende de los*

pirineos si no todos los que habitan allende del Atlántico. Pero dónde estais, por demás admirable es al decirnos. «*Empero yo fundado en varios motivos, ya filosóficos, ya patológicos, ya analógicos, ya históricos,* opino de un modo mucho mas halagüeño, no sé si cierto, y así es que desde luego digo: ¡no! ¡no viene el cólera! ¡Ah! querido doctor, incomparable doctor, eminente, sabio y distinguido doctor, que luz tan clara y brillante despide vuestra conclusion; quién despues de leer la de los motivos filosóficos y patológicos y analógicos é históricos, abrigará ya ni un tantico de duda tamaño como un perdigon? ¿Quién no se persuadirá de que nos habeis inspirado y de que para resolver problemas serán á vuestro lado despreciables Piquero, los Vallejos, los Lecroix y hasta el mismo Arquímedes si viviera? Además si hay dudas, ábrase una polémica, que dispuesto os encontrarán á aprobar (aunque no lo sabeis de un modo cierto) que por motivos *filosóficos, patológicos, analógicos é históricos,* el cólera no vendrá *aquende del Pirineo.* Pero sinceramente, querido doctor, deseamos que no encontréis quien os contradiga, y os aconsejamos, por bien de la humanidad, que os reserveis vuestra ciencia para otras cuestiones, no tan pestilentes como la del cólera, pues en nuestro pobre juicio la gran medicina es, no oír hablar de él. Bien reconocemos lo proficiente que sois en la polémica; pero os lo repetimos, reservad vuestros aprovechados talentos para otra ocasion, y si es que á toda costa quereis cuestionar, discutir y disputar, entablad una lid, sobre si los mosquitos tienen muy desarrollado el órgano de la destructividad ó las abejas el de la constructividad, que materia es esta que se presta mucho, y en la cual encontrareis adversarios y defensores.

En cuanto á lo de que el público crea que vuestro reto es por el bien de la humanidad, habrá sus dificultades, respetable doctor; pues como suele ser tan ligero en sus juicios, dice que el mejor servicio que puede hacerse en materia de cólera es, *no meneallo,* con lo cual si vos no ganais honra y provecho, él no perderá la tranquilidad y el sosiego que tanto necesita para librarse del terrible azote, caso de *que tempranamente* tenga que presenciar, siquiera no sean mas que *los síntomas,* cosa, segun vos, *bien posible.* Confio, respetabilísimo doctor, que reconocereis el buen deseo que ha guiado mi débil pluma, admiradora de vuestros talentos por muchos títulos, y cuyas inspiraciones están muy lejos de ser las de entablar ningun género de polémica con personas que como vos, deben ser necesariamente superiores á mi humilde persona, en cuyo abono no habla ni un solo título universitario.

El Duende.

Monsir le Doctor: — ¡Quel cie y fanatic empeñ, que locur se ha amparé de votr enferm y agualos célebr per contradir é vos encarniser contre la frenologi, eté son profesor? fe moa le plesir Monsieur de me dir si vu avé perdu la cabez, si vu este loc. Per defender la verité il no ha necesité de vus estirer les greñs, ni de pegue de puñad á lé ventan!... que figur tan á propos que la vostr per pinter la neci desesperacion ú la'onible espantad d'un Burr qui pas per cerc d'un qui toc el bomb!... Que fach tan estupend, que desagradabl catadur, que lastim de vusmirer planté sur la sill! que me diserus monsieur de tut ses cose... per vus coliquer en la mayor puest vu ne nesesité de vus enmarañar la caballer, pas que cet un lastim de vus arrebater et fer de majaderie; tuts les Monsiris que sen contren en el Licé disent que vost *ecsbapt* é un orgue que toque un mon compatriot, debas de les ventans, que hay qui sospech que se le eté un mistere de toqué tan de tiemp, la leçon se abré pasé com correspond á un reunion de persons bien eduqués é que se respet así mism.

Monsieur de doctor fe moa le pleur de ne escriber et de ne calfer la cabes de parlé de *patologie* pasque cuant vu parler de *patologie* vus olvidés de planter un cach ala cuart letr (y forme un *a*) pasque entons sa sé la ciense que vu trabaja admiraplement pasque vus amplées com frequens las detras á tirar de *cos.*

Doctor ne vu causé pa, cene de nostr culp que votr tei sencontr tan pequen; deje-mor vus aconsejer li vu desée la celebrité á tut: si vus negues la frenologie si vus vulés manchér y borrenner tut le papier del mond, fé moa le plesir de ne vons desboquers y destudier *bucu* premiereamente sintar y lueg, etc. etc. etc. etc. etc.... Pratiqués la ciencia de curer la calentur pas que monsir, la sol maniere que vostr figur cese de me causer hilarité sera senté á la cabecer de la cam de l'humanité dolient, prodigant al pabr le consuel; entons monsir la Providens *tal vez* fera le milagr.... de vus per literat pero sin olvidar *ayúdate y te ayudaré.* á Dios monsir et fe moa leplesir de vus caller, si vu volés ser bon ami de.

Lulu.

Tenemos el gusto de anunciar á nuestros lectores que se cuentan entre otras personas notables por sus conocimientos literarios, como colaboradores del *Eco*, á D. José M. Bonilla y D. Teodoro Guerrero.

## TEATRO.

### REVISTA CRÍTICA.

LA GISSELA Ó LAS WILIS, BAILE FANTÁSTICO EN DOS ACTOS.—EL SEÑOR NATALE EN EL TERCER ACTO DEL TASSO.—EL SEÑOR ORGAZ, ETC.


**T**ODAS las ilusiones se desvanecen como los ensueños dorados de una cándida beldad, como las sombras vaporosas de las Wilis en el valle de los sepulcros cuando la aurora despunta con luz esplendorosa; como el gusto de un público amigo de novedades. Cuatro repeticiones de la Gissela fueron suficientes para que la indiferencia triunfase del entusiasmo, para que se disiparan también como sombras los espectadores que tanto realizan ese *del mas al menos* inerte y decadente, capaz de dar al traste con las empresas y de apagar la llama de inspiración de los artistas; pero esta es cuestión añeja que merece para ser examinada profundamente una sección de artículos *ad hoc*; entre tanto si el público valenciano no acude al coliseo, es sin duda alguna porque no quiere, ó no puede, y en ambos casos, tendrá sus razones atendibles, contra las que nada valen la lógica mas convincente ni la crítica, si existe ó no creado el gusto por las representaciones teatrales como lo está en otras naciones, y en muchas ciudades de España, es cosa también que debe tratarse con extensión como si es para la generalidad una escuela de costumbres y de hechos notables el teatro, ó tan solamente un mero pasatiempo.

La *Gissela ó las Wilis*, baile fantástico en dos actos, es lo que de notable ha ofrecido el teatro en la semana que pasó; tomado el argumento de una tradición popular de Alemania sobre el baile nocturno de las Wilis, se presta á ideas fantásticas que motivan escenas bien propias para ver estando despiertos, cuanto se presenta á nuestra imaginación en el ensueño mas dulce y engañoso. Las Wilis son unas jóvenes que no pueden estar tranquilas en su sepulcro y que murieron antes del día de la boda: en la mitad de la noche se alzan de la tumba llevando por adorno el traje aéreo y sencillo de la inocencia, con el ramo nupcial en su pecho y una corona de flores por emblema; reunidas estas sombras vagarosas en el valle florido y melancólico de la estancia eterna, bailan cuando lo manda su reina la poderosa Mirta; si algun hombre llega al punto delicioso que ocupan las Wilis, ha de bailar con ellas hasta rendirse de cansancio y morir, entre aquellas ilusorias beldades semejantes á las bellas flores que guardan en su cáliz un tósigo mortal.

De esta tradición está tomado el argumento de la *Gissela*, verdaderamente fantástico y en extremo interesante por su ejecución llevada á un refinamiento delicado y del mejor gusto: la verdad en el argumento de un baile no es un

requisito indispensable como en el plan de otras composiciones; el baile es fantástico, ilusorio y aéreo; ilusorias deben ser sus situaciones escénicas; ilusoria la perspectiva y cuanto en él se ofrezca. La Sra. Guy Stephan, encantadora como una vision fugaz que imprime una idea bellísima en el pensamiento, espresó con gracia y gentileza toda la magia que puede darse, á los rasgos de espresion, soltura y agilidad que debia desempeñar; de modo que es singular el interés que inspira la *Gissela* debido en su mejor parte á las escenas mímicas perfectamente ejecutadas y con toda sensibilidad comprendidas: la dulzura en las maneras, la exactitud en la manifestación de los sentimientos y la verdad si cabe en las escenas figuradas, se interpretaron con esmero, digno de los mas sinceros aplausos. Gontie que significó al Duque Alberto de Silesia ha tenido ocasión de mostrar su agilidad y destreza en pasos difíciles y de mérito reconocido; también obtuvieron los favores del público Laborderie y Massot, dividiéndose en lontananza alguna competencia que en cierto modo comienza á delinarse entre las primeras parejas de la compañía de baile, y que los espectadores fomentan por demostraciones en que campean las simpatías, la diversidad de gustos ó la novedad de diferente escuela en los artistas. Md. Leblond estuvo feliz, interesante y digna en su parte y los demás individuos del cuerpo de baile cumplieron bien, aunque con notable diferencia, en su habilidad respectiva. Alguna mas brillantéz en las decoraciones hubiera completado el lucimiento del espectáculo, que en la tercera representación fue mas corto que en las anteriores, sin justo motivo que sepamos.

El cantante Natale Wolf ha sido nuevamente aplaudido en el duo de Belisario, y con doble estrépito en el tercer acto del *Tasso*; sentimiento, dulzura, naturalidad y extensión de voz ha demostrado siempre tener el célebre cuanto desgraciado artista á quien nombramos, en el tercer acto del *Tasso* estuvo inspiradísimo y tierno para verse cubierto de aplausos y animado de un recuerdo que debe serle completamente estimable; una pequeña falta se notó en toda el aria, nosotros la damos voluntariamente al olvido. Natale alcanzará en todos tiempos el aprecio del público valenciano porque su recuerdo de otra época no se borra tan fácilmente, y aquel produjo una verdadera simpatía.

Cuando el Sr. Orgáz quiere agrada al público, y como nunca deja de querer, si dos veces le vemos como en esta semana; en ellas dos y en todas se hallarán complacidos los concurrentes al teatro. La Emilia Ortega debe corregir cuidadosamente el fuerte silbido que produce al pronunciar la s, porque despacito se va lejos.... etc. etc.

Nada mas por hoy, el Eco Literario ha resuelto, á pesar de los pesares, continuar en su publicación, conteniendo desde este primer número de la segunda serie una sección satírico-burlesca; la revista teatral seguirá siendo crítica; no satírica, razonada, independiente, justa.

NOTA. En el próximo número nos ocuparemos del mérito literario, como del desempeño que haya obtenido Fabian el mulato.

Se suscribe en Valencia en la imprenta de Monfort, plaza del Temple, en la librería de Oliveres, calle del Mar y en la imprenta de Lopez, calle de Cabilleros.

Cada cuatro números forman un mes de pago.

Valencia: imprenta de D. BENITO MONFORT, plaza del Temple, núm. 5.